

## Jabalí *Sus scrofa* Linnaeus, 1758

### Introducción

El jabalí *Sus scrofa* Linnaeus, 1758 es un Artiodáctilo de la familia Suidae, como los cerdos domésticos, provisto de una cabeza grande y alargada con ojos pequeños, que puede llegar a alcanzar, en el caso de los machos adultos de la Península Ibérica, un peso de hasta 100 kg. Destaca la gran plasticidad de hábitats que ocupa, así como la amplitud de su dieta que, aunque basada en materia vegetal, incluye también recursos tales como micromamíferos, lombrices, insectos y carroñas.

### Huellas

Las huellas del jabalí se caracterizan, como principal diferencia frente a otros ungulados ibéricos, por marcar habitualmente las cuatro pezuñas, las dos principales más las secundarias o "guardas" (Figuras 1 y 2). Además, cuando otros ungulados marcan las pezuñas secundarias, éstas no suelen sobresalir del exterior de

las dos marcas principales mientras que en el jabalí lo hacen llamativamente. En caso de duda, la punta redondeada de las pezuñas del jabalí puede ser un carácter distintivo. En definitiva, la huella de jabalí tiene un aspecto de trapecio y no de rectángulo, siendo más anchas en la zona posterior. En ejemplares jóvenes las huellas de las secundarias pueden ser muy débiles o inexistentes, aunque en las proximidades deberíamos encontrar huellas de adultos. También, a medida que avanzan en edad, las puntas de las pezuñas se van redondeando, siendo sólo puntiagudas en los ejemplares jóvenes, a diferencia de, al menos, el corzo. Las almohadillas de las pezuñas no suelen quedar marcadas.

Las medidas de las huellas son muy variables en función de la edad y sexo. El ancho de huella de individuos de tamaño medio (sin contar las pezuñas secundarias) es de unos 6 cm, y la longitud de entre 6,5 y 7 cm, alcanzando los 10-12 cm de longitud si sumamos las secundarias. En



**Figura 1.** Huellas de pata delantera (más ancha, a la derecha en la foto) y trasera (más puntiaguda, izquierda en la foto) de un jabalí de tamaño medio. Diciembre de 2007 (fotografía J. A. de la Torre).



**Figura 2.** Rastro de un jabalí, Valle de Manzanedo norte de Burgos. Diciembre de 2007 (fotografía J. A. de la Torre).

todo caso la variabilidad de tamaños y edades a lo largo de todo el año es muy elevada. Las marcas de los dedos 3 y 4 (huella principal) suelen ser simétricas. No hay diferencias apreciables entre las delanteras y traseras en la longitud, pero sí en la anchura, siendo las huellas y las pezuñas delanteras más anchas (Figuras 1 y 3, patas).



**Figura 3.** Patas de dos ejemplares en las que se puede apreciar que la longitud entre traseras y delanteras es similar pero las huellas traseras son más estrechas que las delanteras. Valle de Manzanedo, norte de Burgos. Diciembre de 2007 (fotografía J. A. de la Torre).

También la impronta de las huellas delanteras es más profunda y marcada, por la distribución anterior del peso en el cuerpo del jabalí (Figura 1).

En el rastro, tanto en el paso como en el trote, las huellas se muestran ligeramente abiertas con respecto a la trayectoria del animal (Figura 2), y es común que la huella trasera se superponga parcialmente con la delantera (aunque en otras ocasiones no se solapan). Cuanto más rápido se desplazan, o el sustrato es más blando, más se abre la huella, divergiendo las pezuñas en forma de V. La distancia de avance es de unos 40 cm (en ejemplares de tamaño medio). Además, y a partir de la relación superficie de la huella/peso, las huellas y rastros de jabalí suelen ser más profundos y se marcan en terrenos duros, donde otras especies de ungulados más gráciles no llegan a dejar impronta.

**Tabla 1.** Medidas de huellas de jabalí (en cm) tomadas en el norte de Burgos, comarca de Las Merindades (n= 95; 52 delanteras y 43 traseras). Medidas obtenidas de un total de 27 rastros (se ha medido en 32 y 30 ocasiones respectivamente la longitud máxima total de una huella de mano y de pie cuando marca las guardas, es decir desde el ápice de la pezuña hasta la marca más atrasada de la guarda o secundaria, obteniéndose una medida adicional).

	Mínimo	Máximo	Media	Moda
Mano (n= 52)				
Longitud	5,10	8,90	6,67	6,40
Anchura	3,95	7,70	6,10	5,90
Mano con guardas (n= 32)				
Longitud	8,5	12,32	10,30	9,6
Pie (n= 43)				
Longitud	4,90	8,50	6,55	6,10
Anchura	3,20	7,40	5,80	5,70
Pie con guardas (n= 30)				
Longitud	7,8	12,10	10,00	8,90

## Excrementos

Los jabalíes depositan sus excrementos prácticamente en cualquier lugar, es decir, al azar y sin aparente función de marcaje, tanto en bosques, como en zonas de matorral o en prados donde han estado hozando. Sus heces forman una especie de salchichas constituidas a su vez por unidades con forma de hematies o boina, de unos 3-5 cm de ancho (Figura 4). Estas unidades no se parecen a las de los otros ungulados silvestres. Cuando están frescas son de color negruzco y brillante; a medida que se secan las unidades se disgregan y aparecen sueltas, haciéndose



**Figura 4.** Excremento fresco de jabalí en Manzanedo, norte de Burgos. Enero de 2008 (fotografía J. A. de la Torre).



**Figura 5.** Marcas que dejan las cerdas del jabalí en el barro de los revolcaderos. Valle de Manzanedo, norte de Burgos. Enero de 2008 (fotografía J. A. de la Torre).

más claras con tono marrón. Su olor es característico y parecido al de los cerdos, y su contenido es mayoritariamente vegetal aunque pueden aparecer restos variados (insectos, pelos, huesos, etc.).

## Otras señales

### *Pelos*

Los jabalíes poseen un tipo propio e inconfundible de pelos llamados cerdas, que se caracterizan por ser negros o canos, largos, muy duros, abiertos y rotos en su extremo. Las cerdas de la crin de un ejemplar macho adulto pueden llegar a medir 12 cm. Estas cerdas aparecen a menudo atrapadas en alambres de espino o cercas en prados y también aparecen en las cortezas de los árboles donde se rascan, en las bañas (Figuras 5 y 6) y en los excrementos de sus predadores, como es el caso del lobo.

### *Revolcaderos o bañas y marcas asociadas*

Los jabalíes son muy aficionados a revolcarse en zonas de barro o en charcos someros de fondo arcilloso, a menudo repetidamente en los mismos lugares,



**Figura 6.** Típica "baña" con lo pies de los pinos descortezados e impregnados de barro. Valle de Manzanedo, norte de Burgos. Enero de 2008 (fotografía J. A. de la Torre).

formando lo que se denominan “bañas” (Figura 6). Éstas son muy evidentes por su tamaño y sus formas ovaladas, como el cuerpo del animal. En ese barro queda la impronta de las cerdas, marcada claramente como si de brochazos se tratasen (Figura 5). Además, es frecuente que tras revolcarse, busquen en las cercanías algún árbol o roca en la que restregarse y donde quedan restos del barro y de sus llamativas cerdas a una altura que revela al autor de las mismas. Estos árboles, muy a menudo coníferas, son también descortezados hasta la altura del animal y en ellos pueden aparecer las marcas de los colmillos en la corteza. Estas bañas suelen encontrarse agrupadas, en ocasiones hasta una docena de ellas.

### **Encames**

Los jabalíes se encaman por lo general en matorrales espesos de brezos, piornos, tojos, encinas o robles, y a menudo de enebros y sabinas, dependiendo de la disponibilidad local, y en zonas con roquedos a menudo al pie de un cortado. No es raro que en las cacerías se levanten jabalíes de junqueras, arroyos y cunetas con matorral de zarzas y espinos. En cualquier caso esta especie no hace camas elaboradas (excepto los cubiles de cría, ver más abajo) sino que se limita a tumbarse en el lugar que le brinda tranquilidad y protección realizando como mucho una leve rascadura superficial. La presencia de pelos gruesos (cerdas) puede dar una clave del ocupante.

### **Hozaduras y piedras volteadas**

Uno de los indicios más conspicuos de esta especie son las hozaduras (Figura 7), realizadas en todo lugar, pero

especialmente visibles en prados frescos, al menos en las montañas del norte de España. Se trata de acanaladuras con la anchura del hocico del jabalí y de forma lineal, que a menudo se hacen más anchas y se bifurcan en distintas direcciones. A distancia se aprecian zonas del prado levantadas con formas más o menos circulares y con los restos de hierba y tierra rodeando la hozadura que ha realizado en todas direcciones. Estas hozaduras son también comunes alrededor de los troncos de los pinos y otras especies arbóreas. El jabalí, en su continua búsqueda de alimento, mueve piedras de gran tamaño pero a menudo sin volcarlas, como haría un oso, y también escarba en las boñigas de vaca o puede roer las cuernas desprendidas de los cérvidos.

### **Sendas en cultivos**

En fincas de maíz, girasol y cereal es posible encontrar sendas muy marcadas con muchas plantas dañadas y tiradas, acompañadas de grano masticado, huellas y excrementos de jabalí.

### **Cubiles de cría**

Justo antes del parto, las jabalinas elaboran una gran bola de masa vegetal



**Figura 7.** Prado levantado por las hozaduras de jabalíes en Bricia, norte de Burgos. Enero de 2008 (fotografía J. A. de la Torre).

con ramas, hierba y helechos a modo de nido donde refugian a sus crías en los primeros días. El autor ha podido observar, en la Cordillera Cantábrica, algunos cubiles formados casi en su integridad por helechos, y que tenían más de 2 m de diámetro.

### Cerdo doméstico

El cerdo es el descendiente doméstico del jabalí y se parece enormemente a éste en cuanto a sus indicios, con las diferencias propias de su domesticación. La hibridación entre ambas formas es muy frecuente. Sus huellas cumplen los mismos criterios, gustan también de revolcarse en bañas y de hozar. La diferencia principal es que las razas de cría establecida carecen de cerdas y no suelen estar libres en la naturaleza. En las dehesas donde viven en semilibertad los cerdos ibéricos la distinción entre los rastros de ambos es algo más difícil,

aunque el pelo de los cerdos es siempre mucho más sedoso que el de los jabalíes.

### Agradecimientos

Agradezco francamente aprender de la revisión crítica de Andrés Ordiz y de Fermín Urra, así como la propuesta de confianza de Alberto Fernández y Javitxu Calzada y la colaboración fotográfica de Alen Fernández. Este artículo está dedicado a la memoria de Carlos Sáez-Royuela, "Cartucho", doctor en jabalíes y biólogo de solera.

### Referencias

- Bang P. & Dahlstrom P. 1999. *Huellas y señales de los animales de Europa*. Ed Omega. 264 pp.
- Sáez-Royuela C. 1989. *Biología y ecología del jabalí*. INIA Colección Tesis doctorales 78. 234 pp.
- Sanz, B. 1997. *Huellas y rastros de los mamíferos ibéricos*. Libros Certeza, 117 pp.

Juan Ángel de la Torre  
(jatdelatorre@gmail.com)

Cita recomendada:

de la Torre J. A. 2014. Jabalí *Sus scrofa* Linnaeus, 1758. En: Calzada J., Clavero M. & Fernández A. (eds). *Guía virtual de los indicios de los mamíferos de la Península Ibérica, Islas Baleares y Canarias*. Sociedad Española para la Conservación y Estudio de los Mamíferos (SECEM). <http://www.secem.es/guiadeindiciosmamiferos/> Downloaded on "dd/mm/aaaa"

Ficha originalmente publicada en Galemys, 22 (2), 2010